

CONTEXTOS DE INFANCIAS, VIOLENCIAS Y EL ROL DEL ESTADO: LA SERPIENTE DE LA VIOLENCIA

Melina Berta Goldstein

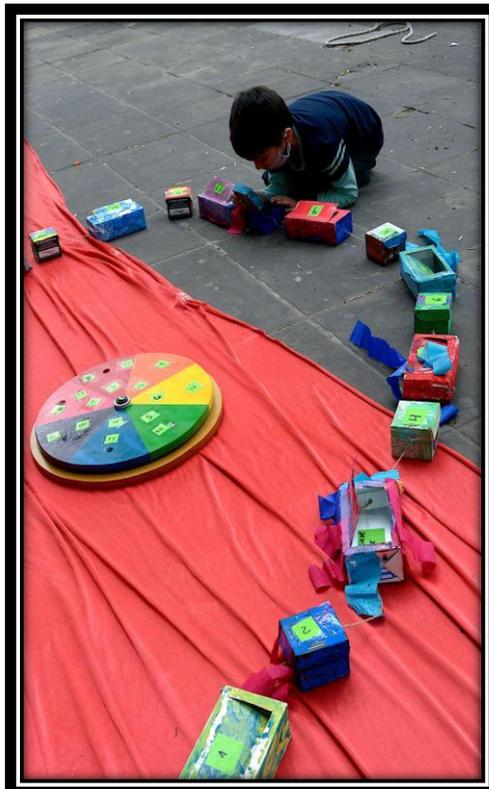
UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA– UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA - UNDAV)

Socióloga y Magíster en Planificación, Diseño y Gestión de Políticas Sociales (Facultad de Cs Sociales - UBA). Docente de “Políticas para las Infancias”, en Institutos de Formación Docente del GCBA. Profesora e investigadora del Observatorio de Ciudadanía Cultural de la UNDAV en temas de políticas culturales, infancias y derechos. Promotora de Participación Infantil del Programa La Ciudad de los niños/as de Francesco Tonucci (Min. de Ed -CABA). Difunde sus investigaciones y experiencias en publicaciones, congresos y jornadas nacionales e internacionales.

E-Mail: mbgoldstein@undav.edu.ar

Recibido: 15/04/2025

Aceptado: 15/06/2025



RESUMEN

El presente artículo busca dar cuenta del proceso por el que se asiste desde la conformación del Consejo de niños y niñas de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Los momentos de escucha, sus emergentes y como luego esta experiencia trasciende hacia la política pública.

Si bien este proceso lleva años de implementación a través del proyecto La Ciudad de las niñas y los niños de Francesco Tonucci, me interesa detenerme en el desarrollo de creación colectiva del dispositivo “La serpiente de la violencia”, producto de la posibilidad de transformar un juego en una herramienta de garantía de derechos.

Este dispositivo¹ no podría haber surgido sin el Consejo de niños y niñas, espacio de promoción de la escucha activa de la niñez a través de los Promotores de Participación Infantil (en adelante, PPIs) quienes se encuentran con niños/as entre 8 y 10 años, a lo largo de dos años, con una regularidad semanal.

Palabras clave: participación – infancias – Estado- escucha- dispositivo

ABSTRACT

This article seeks to examine the process initiated with the establishment of the Council of Boys and Girls in the City of Buenos Aires, Argentina. It focuses on the moments of active listening, the issues that emerge from these interactions, and how this experience ultimately informs and influences public policy.

Although this process has been ongoing for several years as part of *The City of Children* project developed by Francesco Tonucci, particular attention is given here to the collective development of the educational tool known as *The Snake of Violence*. This initiative exemplifies how a game can be transformed into a mechanism for promoting and safeguarding children's rights.

The creation of this tool would not have been possible without the Council of Boys and Girls—a space dedicated to fostering active listening to children, facilitated by Child Participation Promoters (CPPs). These professionals engage with children aged 8 to 10

¹ Utilizaré la noción de dispositivo desarrollada por Traversa, O (2001) disponible en [Vista de Aproximaciones a la noción de dispositivo \(uba.ar\)](http://Vista.de.Aproximaciones.a.la.noción.de.dispositivo.uba.ar)

over a two-year period, meeting on a weekly basis to cultivate participatory practices and promote children's voices within institutional frameworks.

Keywords: participation – childhood – State – listening – device

SURGIMIENTO DE “LA SERPIENTE DE LA VIOLENCIA”



Corría el año 2021, y entre barbijos, alcohol en gel y distanciamientos nos fuimos encontrando cada sábado con los consejeros/as del barrio de Saavedra. Costó mucho esfuerzo lograr que se forme un grupo numeroso, ya que el miedo al contagio del covid prevalecía en muchos casos, por sobre la necesidad de los chicos y las chicas de habitar ese espacio. Aun así, allá fuimos con Juan Britos, colega y compañero PPI a buscar risas, palabras, y sobre todo emergentes en cada encuentro con esos pocos niños/as que se acercaban a la sede del Consejo, en la Escuela República de Turquía (Esc. 25 D.E.10) a la vuelta del Barrio Mitre².

² El Consejo de chicos/as de Saavedra Mitre funcionó en una escuela pública que queda “delante” del barrio. La gran mayoría de las niñas que asisten a los consejos cursan la educación primaria en la misma escuela, por lo cual es un espacio conocido y cotidiano. Quienes tienen hermanos/as suelen venir e irse juntos/as, sin la presencia de familiares ya que, al ser un espacio cercano, sus familias les permiten trasladarse hacia la sede de manera independiente.

Al ser un barrio pequeño de seis manzanas, está integrado cotidianamente al conglomerado del barrio; cuenta con una placita con juegos en el medio, la cual suele ser sede de encuentros, partidos de fútbol y festejos varios. También hay un Centro Comunitario el cual tiene un comedor, apoyo escolar y una juegoteca a la que asisten varios consejeros/as. Allí también funcionan la murga, “Los Goyeneches de Barrio Mitre” a la que gran cantidad de infancias asisten, y también la mítica “Los reyes del movimiento” todo un emblema de las murgas de Saavedra. Es común verlos desfilar en febrero por el parque y los barrios porteños.

La comunidad del barrio es bastante heterogénea, conformada por familias de origen boliviano, argentino, peruano y paraguayo; los últimos años se acrecentó la población de migrantes

Utilizamos una valija que cada semana se llenaba de “contraseñas” que debían resolver para así poder ingresar al espacio del Consejo. Este dispositivo, siguiendo a Traversa puede ser un medio, un recurso técnico al que le otorgamos un sentido (2001); para ingresar a un lugar donde el eje es la escucha, y aquello que va surgiendo en cada encuentro. Por ello, como primer momento, la valija fue un recurso al que quisimos otorgarle otros sentidos.

En los sucesivos encuentros, armamos junto con los chicos/as valijas individuales con cartones de leche larga vida que conseguimos en el mismo espacio donde nos encontrábamos cada semana, Así, fueron decorando sus valijas, llenándolas de telas, de papeles de colores y de manijas diversas y lanzamos la pregunta ¿Que te llevarías en tu valija para no extrañar?³y cada semana se llevaban a su casa las valijas y las traían con objetos, palabras, juguetes pequeños para compartir en el siguiente encuentro.

A medida que avanzábamos en la formación de la identidad consejera, el grupo se iba engrosando cada semana y la pandemia iba dando sus primeros pasos para aliviar el estado de la situación con el avance de las vacunas, así fue surgiendo *el huevo de la serpiente*.

Lo encontramos casi por casualidad, y lo llamaron “La escalera de la violencia”; así quedó relatado en el informe escrito luego de ese encuentro en el Consejo a mediados de junio

Volvimos al espacio y al abrir el afiche con el juego, los chicos/as consensuaron que estaba sin terminar el juego, así que les propusimos buscar dos cartulinas, y pasar el juego a un dispositivo más grande y terminar las consignas para cada casillero. De esta manera dividimos el juego en cuatro. Ema debía escribir los números del 1 al 7; Sofi del 8 al 15; Sebas del 16 al 22 y Tomi del 23 al 30. Entre ellos/as fueron pensando los distintos tipos de violencias, algunos luego quedaron vacíos, entonces decidimos intervenir proponiendo algunas situaciones que podrían ser mencionadas en el juego. Algunos tipos de violencia que surgieron de ellos/as fueron “Violencia de bullying”; “Violencia doméstica”; “Violencia verbal”; “abuso infantil” “Violencia tóxica” “Violencia de pares”; “racismo”; “Violencia de tiros” y “Violencia trans” entre otras. Mientras las iban escribiendo, Juan y yo les preguntamos si sabían de qué se trataba cada una de las cosas que escribían, y entre ellos/as se explicaban cada uno de los casilleros que decidieron completar. Luego Ema y Sofi propusieron salir por el barrio a jugarlo.

venezolanos y colombianos quienes aportaron también nuevas miradas y se integraron a las actividades de los Consejos del barrio.

³ Esta pregunta forma parte de las tarjetas “Abracadabra”, una herramienta valiosa para la escucha de la niñez, diseñada por la artista y PPI: María Ethel Guidobono (IG: @lleveludica).

En este recorte del informe se pueden analizar algunas cuestiones. Por un lado, el rol protagónico de las infancias en la construcción del dispositivo, inventando, proponiendo, sugiriendo las violencias que van a formar parte del juego y; por otro el rol del Promotor/a de Participación Infantil acompañando, guiando y potenciando para que esas voces, esas ideas puedan brotar en la forma de un juego. La escucha resulta necesaria, pero también es la que va a ir marcando *hacia donde continúa la serpiente su recorrido*. De esta manera continuamos el proceso:

Una vez que terminamos de confeccionarlo y dadas las ganas de los consejeros/as de salir al barrio, les propusimos más tarde salir a jugarlo y se pusieron muy contentos/as! Luego nos fuimos a las canchitas, llevamos una sogá para saltar, y si bien jugaron un ratito, Ema y Sofi tenían más ganas de jugar con la gente que en las canchitas, así que salimos de las canchitas porque pasaban dos policías y los chicos/as querían invitar a los policías a jugar.

En un primer momento la timidez casi se impone, pero las acompañamos y lograron acercarse a invitar a jugar a los policías, que eran las únicas personas que estaban circulando por Barrio Mitre, ese sábado por la mañana.

Mientras comenzaba este proceso de invitar a gente del barrio a jugar a la “Escalera de la violencia” los chicos y las chicas se iban sintiendo con más seguridad y con herramientas. Al escuchar y participar de este proceso donde iban empatizando con quienes se acercaban a jugar y analizar aquellas situaciones que habían marcado como violentas pero que desconocían la repercusión que podría generar. En el informe quedó registrado de la siguiente manera:

La policía mujer y el policía hombre, se acercaron y jugaron y comentaron que ven muchos casos de violencia de género en los distintos lugares donde les toca trabajar. Después pasó una chica caminando y mientras jugaba contaba situaciones que le tocó vivir vinculadas a la violencia en el barrio y que, al ser mamá de un bebé de dos años, sufría mucho los ruidos de los tiros y la violencia y terminó diciendo que le gustó mucho el juego y poder hablar de esto que no había un lugar donde poder charlarlo.

Después pasó un muchacho con un changuito de supermercado, y los chicos/as quisieron invitarlo a jugar. Le tocó el número 15 “Violencia en la escuela” y contó que sufrió mucha violencia en su escuela, por parte de sus compañeros/as, pero también los directivos. Que él había ido a la escuela durante la dictadura militar y todos los hechos de violencia que sufrió lo hicieron abandonar la escuela y les contó lo importante que es hablar sobre estos temas.

Luego de este primer momento de salir a jugar la escalera, donde sus protagonistas le pudieron contar a las personas que circulaban por la calle sobre el juego, sus reglas, su origen y colocarse en el lugar de la escucha a la gente que circulaba, volvimos a la sede

del Consejo, y una de las niñas propuso que cuando las familias las buscan, para irse a sus casas, podamos invitar a un momento de juego con las madres y los padres; así fue que ese mismo día cuando la mamá de Sebas lo vino a buscar, su hijo y el resto del grupo le explicaron las reglas y lo jugamos un ratito.

Lo relevante aquí es la necesidad que va surgiendo por parte de las infancias de poder jugarlo en otros ámbitos; ya sea con aquellas personas que caminan por el barrio, con sus familiares o con otros chicos y chicas conocidos.

Vimos nacer una inquietud por el juego, por empatizar, por escuchar y ser escuchados en un tema que hasta antes en el Consejo no había circulado con esta potencia. De aquí resulta interesante traer el análisis de Tonucci (1991) al respecto “El proyecto “La ciudad de las niñas y de los niños” propone a los alcaldes, a los políticos, a los administradores, pero también a los educadores (familias y docentes) pedir ayuda y consejo a los niños, tomando los niños como criterio de evaluación y de cambio de la ciudad, en la convicción, que una ciudad adecuada para los niños sea una ciudad mejor para todo el mundo⁴”.

La escucha activa tanto por parte de los PPI, como las sugerencias del mismo grupo fue dando lugar para pensar un peldaño más a esta escalera y, de la mano del referente del Consejo, la famosa “tercera oreja” fue que les propusimos pasar el juego a otra dimensión, así lo relatamos en aquel informe de principios de julio del 2020:

Los/as esperamos con “La escalera de la violencia” la miramos entre todos/as, y retomamos la idea de hacer el juego pero en escala 3D. Junto con Dylan, quien había traído la idea de hacerlo en forma de víbora, volvimos con esa propuesta y les contamos que teníamos preparadas en la sala, unos cartones de leche larga vida y otras cajitas para pintar con témperas de colores, pinceles y papeles crepes, para que luego al unirlos podamos armar el juego y jugarlo en el parque, en el barrio, o en el Consejo. Les gustó mucho la idea y se pusieron a pintar las cajas, mientras charlaban.

⁴ Tonucci, F. (2015). *La ciudad de los niños* (Vol. 310). Grao.

Algunas fotos del proceso:



La creación de las cajitas retoma la idea de la valija con la que iniciamos el Consejo. El proceso fue muy placentero para los chicos/as, dado que venían pidiendo momentos de contacto con las témperas, pinceles y espacios de creación artística. Fueron decorando las cajitas, que estaban previamente cortadas en su interior, y les fueron poniendo colores, telas, papeles crepes y pensando que color podría ir adecuadamente con cada tipo de violencia. Ese encuentro fue exclusivo para pintar y decorar las cajas; para ir transformándose en esta serpiente que luego deberíamos acotar. En total había unas 16 cajas, pero ellos/as habían redactado, inventado y debatido en torno a unas 30 violencias que estaban plasmadas en el proceso anterior del juego que era “La escalera de la violencia”. En lugar de ser PPI quienes definían las violencias a ponderar, los sometimos al interior del Consejo para que acuerden cuales se podían unificar, aquellas que no podían faltar y algunas que podríamos prescindir.

Así lo relatamos en el informe del Consejo luego del receso invernal.

Nos fuimos directamente al espacio del consejo en donde sentados en ronda colocamos nuestro juego del laberinto en el piso y comenzamos a preguntarles a los chicos/as acerca de cada una de las casillas (que en total eran 30) en las cuales estaban cada una de las violencias, con el objetivo de seleccionar cuales serían las que colocamos en nuestras cajitas para armar el laberinto. Fue un momento muy intenso y de mucha charla porque a cada casilla de violencia, nos comentaban lo que pensaban, por ejemplo; Jazmín comentó cuando hablamos del tema de acoso, dijo que ella se sentía acosada por Dylan porque todo el tiempo se acerca a ella y a ella no le gustaba eso. Dylan por su parte respondía que no era cierto, pero que lo hacía porque Jazmín le gustaba. También de vuelta hablamos del cyberbullying, de la violencia familiar, de la violencia en la calle, del maltrato verbal, del racismo, mucho se charló y fue muy interesante volver a escucharlos. Por ejemplo, Vera no sabía qué significaba “acoso” y Jazmín se lo explicó. Dejamos que entre ellos/as se fueran contando y explicando cada una de las violencias. Finalmente fueron

seleccionados 16 tipos de violencia, lo escribimos en cartulina, lo recortamos con sus respectivos números y se lo colocamos a cada cajita ya pintada/decorada.

A partir del informe detallado en ese encuentro se ponen en cuestión varios ejes importantes. Por un lado, la necesidad de contar, de compartir algo que parecía más del orden de lo privado, de lo individual y lo estrictamente ligado al hogar y la posibilidad de sacarlo afuera, contarlo a través de un juego.

Segundo, el juego como canal, como el lugar seguro desde la niñez para poder sacar afuera y compartir con pares. Dice Rosa Violante (pág. 109) “cuando las experiencias infantiles se organizan alrededor del juego se da un aprendizaje significativo. Esto supone reconocer al juego y al jugar como una de las actividades infantiles principales, por lo tanto, debe tener un espacio y un tiempo importante, central en el devenir cotidiano de los niños, las niñas y sus familias⁵. Este tiempo y este espacio fue el Consejo y cada encuentro, cada sábado fue logrando que emergiera esta creación.

Tercero, lo nuevo: la necesidad de salir a jugarlo, que otras niñeces también jueguen a la Serpiente de la Violencia y allí radica el rol de PPI y la Coordinación para poder llevar adelante esa propuesta, esa voz de la niñez.

Entonces al siguiente encuentro volvimos a jugarlo para ajustar algunas cuestiones e ir aceitando la dinámica del juego entre al interior del grupo. Así lo describí en el informe del 25 de septiembre del 2020:

Volvimos a entrar al Consejo y jugamos a “La serpiente de la violencia”; se los notaba con muchas ganas de jugarlo, se disputaban los lugares por girar la rueda, por abrir las cajitas y leer las violencias. Cómo algunos chicos/as hacía tiempo que no venían, no habían visto ni conocían el juego, así que aprovechamos para que quienes quieran, les explicaran cómo jugarlo. La dinámica del juego ya estaba mucho más “aceitada” y lxs chicxs jugaron y disfrutaron mucho del momento. Juan Cruz contó que se tuvo que cambiar de escuela ya que sufrió “violencia en la escuela” y luego cuando salió el número correspondiente a “violencia en el trabajo” comentó que su papá se quedó sin trabajo porque su jefe lo maltrataba”.

Cada encuentro con esas infancias, cada charla, cada vez que la ruleta giraba y salía una violencia era una nueva oportunidad para jugar, pero también para charlar, compartir y pensar colectivamente las necesidades de las niñeces. No olvidemos que transcurría la

⁵ Revista Infancias. Un Puente imaginario” RGC ediciones. Octubre 2024. Disponible en <https://rgcediciones.com.ar/cultura-e-infancias-un-puente-imaginario/>

pandemia y las escuelas aún permanecían con las puertas cerradas o en pequeñas burbujas optativas. Por lo que el espacio del Consejo y la Serpiente de la violencia se presentaron como un oasis, un momento donde se suspendía lo que acontecía afuera, en la televisión, en la radio, en internet y en la calle, para poder regalarnos un ratito para mirar adentro, pensar y compartir a través de un juego inventado por ese mismo grupo.

Y aquí me quiero detener. Ya que no se trataba de un juego que podríamos haber llevado como tantos otros que jugamos en los Consejos con el objetivo de escuchar a las infancias. Este juego fue mutando, así como la serpiente va cambiando de piel con el paso del tiempo, este juego también fue transformándose. De la escalera a la serpiente, de 30 a 16 violencias, del juego más íntimo y en confianza a salir a jugarlo por el barrio y por último del juego afuera a la política pública.

Una vez realizado el juego de recorrido, nos propusimos un nuevo desafío, pasarlo a la tercera dimensión, con material descartable y en plena pandemia, lograr un juego donde los chicos y chicas puedan encontrarse, mirarse a los ojos, decir lo que les generaba angustia y buscar entre todos/as, un antídoto.

Pero bien podría haber terminado allí (y no hubiera estado mal tampoco) sino que el desafío fue dar un paso más, y garantizar que la mayor cantidad de niñeces puedan también jugar y expresar todo lo que llevan dentro.

Ecdisis: La serpiente cambia de piel y el juego también



Jugando a La Serpiente de la Violencia en la puerta de la escuela. Con gente que pasaba por la calle (fuente propia)

Al año siguiente, por motivos de fuerza mayor no pudimos seguir sosteniendo el Consejo en la escuela donde había nacido la Serpiente. Con cierta dosis de malestar, pero un poco de alivio e incertidumbre nos sumergimos a una nueva escuela y, por consiguiente, flamantes infancias por conocer y conocernos.

Y una vez más, allí fuimos con nuestra propuesta y al tiempo que la identidad del grupo consejero estuvo fortalecida, les contamos sobre la serpiente y la respuesta fue unánime: ¡queremos jugarlo también!

Así que les compartimos el tutorial que habíamos grabado y las instrucciones que había inventado el grupo fundador. (como una manera también de darle continuidad e historicidad al proyecto) y pidieron también hacer su nueva Serpiente.

Esta vez le agregaron algunas nuevas violencias: violencia en el deporte (*“que nunca te pasen la pelota o no te convoquen para jugar”*) Violencia de pasajeros (*“que no te den el asiento en el colectivo, aunque sos chico ”*) Violencia de escritura (*“cuando salís al recreo y alguien entra al aula y te escribe en el cuaderno un insulto y después la maestra te reta porque cree que sos vos*) y por último Violencia de amigas tóxicas (*cuando tenés amigas que son muy posesivas*). Ante estas incorporaciones, se logró una mayor repercusión del juego al interior del grupo, pero también cada sábado viajaba a los hogares para seguir jugando en familia y con otras infancias.





Creando nuevamente la Serpiente de la Violencia en un nuevo Consejo (Esc. 22 DE 15 GCBA) Fuente propia

DEL JUEGO A LA POLÍTICA PÚBLICA

Una vez que el juego ya estaba instalado en el Consejo, recibimos una maravillosa noticia: la serpiente había encontrado uno de los antídotos.

Muchas veces buscamos y nos cansamos de buscar aliados, compañeros/as, gente del barrio y de otros espacios que quieran, que sientan y que necesiten tal como nosotros, escuchar a las infancias. No siempre lo conseguimos. Pero con la Serpiente de la Violencia se dio un encuentro, una simbiosis entre **dos que se buscaban sin saberlo**.

Tal como se desarrolló en la primera parte del libro, en el año 2005 se sanciona la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. Entre los puntos centrales, se crea la figura del Defensor/a de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes y persigue como objetivo velar por el cumplimiento de los mencionados derechos que figuran en dicha ley, pero también de la Convención de los Derechos del niño/a, así como cualquier marco legal nacional donde las infancias estén involucradas. “La Defensora de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes es una institución de derechos humanos pública, independiente, autónoma, autárquica y federal de la República Argentina que vela y monitorea por el reconocimiento, respeto y restitución de los derechos

de las niñeces y adolescencias por parte del Estado y la sociedad en su conjunto⁶. En este sentido, dentro de las acciones que realiza “La Defe”, se lanza una campaña contra el maltrato hacia las infancias llamada “Tratame bien”. Y lo novedoso radica que, para relevar las situaciones de maltratos percibidas desde el mundo adulto, en lugar de repetir el esquema habitual (buscar un equipo de profesionales para diseñar una campaña) convocaron a las infancias para escucharlas. Y ahí la articulación fue esencial entre El Proyecto La Ciudad de las Niñas y los Niños y La Defe.

El contacto se inicia con el objetivo de preguntar si en los Consejos había emergido la temática del maltrato, y para sorpresa de La Defe, la noticia fue que en cuatro Consejos era un tema central, pero además habían surgido en esos espacios, juegos diferentes creados por las niñeces de cada barrio. En Flores, el “Mazo de personajes” entre los que se destacan: Alexis, El hablador, Delma y Super Risa.

En el barrio de Mataderos surgió el “Tumbalatas de las injusticias”, similar el juego de kermesse, pero con frases de los chicos/as como, por ejemplo: “*Que nos culpen de algo que no hicimos*”; “*Que me digan cosas feas*”; “*Que digan que sos feo por tu físico*”; “*Me enoja que me saquen el recreo*”.

En Saavedra “La Serpiente de la violencia” que da nombre al presente capítulo y por último en Barracas “La Eladería (sin H)” donde se inventan sabores de helado como, por ejemplo: *fresa cool*, *arándano aburrimiento*, *ira de la tarea*, *vainilla alegre*, y *frutilla furia* entre otros.

Para conocer el funcionamiento de cada uno de estos dispositivos convocan a sus protagonistas un encuentro con La Defe y su equipo quienes fueron recibidos con catering de frutas, galletitas, jugos y dulces⁷.

Allí son las propias infancias quienes narran en primera persona el surgimiento de cada dispositivo, pero también las reglas del juego y dedican un rato a jugarlo con quienes se acerquen.

⁶ <https://defensoraderechosnnya.gob.ar/la-defe/>

⁷ Puede parecer algo banal el comentario, pero realmente los chicos y chicas estaban maravillados/as por las cosas ricas de recibimiento, y lo sintieron como una forma de valorar y agradecer que hayan ido hasta la sede de La Defe. Antes de irse les dieron a cada Consejero/a una cajita de cartón con otros regalos.



Conociendo y jugando a La Serpiente de la Violencia (izq.) y al Tumbalatas de las Injusticias (der.) en La Defensoría de las niñas, niños y adolescentes. Fuente: Equipo Buenos Aires, Ciudad de las niñas y los niños. DGEA

Luego hubo un momento de intercambio donde el equipo de profesionales de La Defe tomó notas sobre lo dicho y solicitó la menor cantidad de familiares en el espacio para garantizar mayor fidelidad de la voz de las infancias⁸.

Una vez más, de este encuentro resonó la misma propuesta: que más chicos y chicas puedan jugar con estos dispositivos.

⁸ Las familias que acompañaban fueron al piso siguiente a esperar junto con un PPI del Programa



Consejeros/as con sus dispositivos inventados en el cierre del encuentro en La Defensoría de los niños, niñas y adolescentes. Fuente: Equipo Buenos Aires, Ciudad de las niñas y los niños. DGEA

Un tiempo después convocaron a diseñadores para armar los prototipos de los juegos y se reunieron con la coordinadora del Programa Buenos Aires, Ciudad de las niñas y los niños y referente de la Red Argentina Paula Querido⁹ quien señala: *“Desde el mismo momento en que un gobierno adhiere a la ley diciendo que el niño/a tiene que ser escuchado, se obliga a generar un espacio para que eso ocurra. Entonces, el programa busca eso, que los espacios sean institucionales y que la voz de los chicos en tanto actores sociales, lleguen a los lugares de decisiones políticas y se puedan incorporar a la institución de políticas públicas reales en la Ciudad”*. Por ello resulta necesario pensar de manera conjunta sobre los instructivos y buscar variantes del mismo juego.

Una vez que estuvieron listos los juegos, se hicieron las copias suficientes para llevar a cada Consejo del país, y otros lugares donde también podían ser de utilidad. Si bien cada uno de los cuatro juegos es muy diferente entre sí, todos pudieron contar con un instructivo, un cartel, una bolsa para trasladarlo y se intentó ser lo más fiel posible desde la creación y el diseño de las infancias. A estos cuatro juegos se sumó un marco de televisión y un micrófono (dispositivos ya instalados en los Consejos) dado que resulta una herramienta muy útil para escuchar a las infancias.

⁹ Lic. en Ciencias de la Educación. UBA Profesora de Enseñanza Primaria. Coordinadora del Diplomado del Proyecto “La ciudad de los niños” y Coordinadora de los Consejos de los niños/as de la Ciudad de Buenos Aires y Referente del Proyecto La Ciudad de las niñas y los niños de Francesco Tonucci.

Cómo último punto, quizás resta lograr que estos dispositivos puedan jugarse en todo el país, y en cada institución escolar, sanitaria o en el espacio público; ya que, en cada encuentro, cada momento de juego los chicos y chicas, pudieron hablar de aquellas situaciones violentas, que les generaba angustia y de esa manera buscábamos entre todos/as la solución, o siguiendo con el estilo de la serpiente, era un “antídoto”. En este sentido, podría ser una herramienta más para lograr por un lado la garantía del derecho a ser oídos/as y por otro, lograr vínculos menos violentos entre las infancias, y a su vez, éstas con sus familias.

Este capítulo busca mostrar cómo se pudo realizar el camino desde la escucha a las infancias, los emergentes que de cada encuentro fueron surgiendo, para luego llevar eso al terreno lúdico.

Así fue que, tejiendo redes, uniendo las partes, se logró que La Defensoría realice los juegos a mayor escala y que se repartieran en gran cantidad de espacios donde habitan las infancias. Aún quedan muchas deudas con la niñez y sobre todo en las situaciones de vulneraciones de derechos y sus vínculos con las violencias. Pero en este caso el objetivo fue ilustrar el recorrido que fue desde las voces de las niñas sobre situaciones complejas y como se fueron diseñando dispositivos para acompañar, escuchar y garantizar sus derechos.



Entregando los dispositivos a la Coordinación de los Consejos de niños y niñas de Rosario. Fuente propia

Bibliografía

BALPARDA, C. (2023) *Una cultura con las infancias* - La Patria de la Infancia. Especialización en Políticas culturales públicas. Reflexiones de un recorrido pedagógico” Compilación de textos de la especialización dirigida por Chiqui González.

GOLDSTEIN, M (2022) *Gestión de las políticas culturales para las infancias. Análisis en torno a la salud pública y la garantía de derechos* en Olmos Álvarez compiladora (2022) *Cultura, salud y gestión: saberes, actores, instituciones y discursos*. UNDAV ediciones. Pág. 87 a 115

GONZÁLEZ, M. *El paisaje de la ciudadanía*. Recuperado en: <https://chiquigonzaez.com.ar/project/politicas-de-infancia-el-paisaje-de-la-ciudadania-2/>

LA PATRIA DE LA INFANCIA. Especialización en Políticas culturales públicas. *Reflexiones de un recorrido pedagógico*. Ministerio de Cultura Argentina.

MENDES CALADO, P. (2015) “Políticas culturales: rumbo y deriva. Estudio de casos sobre la (ex) Secretaría de Cultura de la Nación. RGC Ediciones. Bs. As. Argentina.

OLMOS ÁLVAREZ, A. L. (2023). “Acá, es todo a pulmón”: actores, escenarios/acciones y desafíos de la gestión cultural en salud pública en Argentina. *Políticas Culturais Em Revista*, 15(2), 207–228. <https://doi.org/10.9771/pcr.v15i2.47071>

ROSALES, S. y CERIANI, C. (2024) “La Patria de la Infancia: una experiencia poética y política para pensar la cultura” en *Cultura e Infancias: Un puente imaginario*. CABA. RGC Ediciones

SANTILLÁN GÜEMES, R., & OLMOS, H. A. (2004). *El gestor cultural. Ideas y experiencias para su capacitación*. Buenos Aires: CICCUS.

TONUCCI, F. (2015). *La ciudad de los niños* (Vol. 310). Buenos Aires. Ed Losada.

TRAVERSA, O. (1). Aproximaciones a la noción de dispositivo. *Signo Y seña*, (12), 231-247. <https://doi.org/10.34096/sys.n12.5612>

VICH, V. (2014). *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

VIOLANTE, R.; BELLÓN, L y BIALOSTOCKI, P. *La Guagua de la Biblioteca Popular de Saavedra* (2024) en *Cultura e Infancias: Un puente imaginario*. CABA. RGC Ediciones